

III Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta"
24 de abril de 2009

Centro de Estudios de Historia Política
Escuela de Política y Gobierno
Universidad Nacional de San Martín

La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72)

Horacio B. Robles

I Introducción

El presente trabajo es parte de un proyecto mayor que busca indagar los procesos de radicalización política¹ y su llegada a los sectores populares², durante los años '70 en la Argentina. El estudio está focalizado en la Juventud Peronista de la ciudad de La Plata y su articulación con Montoneros, durante el período que se extendió desde mediados del '72 hasta principios del '75. En esos años tomó forma un importante y numeroso sistema de "unidades básicas" (UB) en los barrios de la periferia platense, centros de actividad política, social y cultural, objeto central de la investigación. Dicho desde el punto de vista de los actores, se busca presentar el "frente de masas barrial" organizado y controlado por aquella organización durante los setenta en la ciudad de La Plata.

En un primer trabajo analizamos el origen, influencias y renovación de la JP platense abarcando una etapa amplia; desde su creación en 1957 hasta fines de la década del '60. El objetivo de ese recorrido histórico fue rastrear algunos de los rasgos básicos de este actor, que entendemos como fundamentales para explicar la penetración que tuvo, aunque breve en el tiempo, el programa barrial del peronismo montonero. Pudimos comprobar, que en una primera

¹ En particular los orientados a la instauración del socialismo mediante la lucha armada

² El concepto de sectores populares resulta más apropiado para el tipo de indagación que me propongo, no focalizada en la "vanguardia obrera" y sus organizaciones sino en una mayoría tradicionalmente considerada como afectada por un componente de apatía política, que en esos años se activa. Este uso se encuentra en los desarrollos de A. Gramsci, quien construye la noción de *clases subalternas* o *subalteridad* término genérico que abarca al proletariado industrial, el género, la etnia, la edad, la orientación sexual y la cultura, es decir, todo lo comprendido dentro de las relaciones de dominación. (Moraña, 1998). La propuesta inspiró diferentes programas de investigación sobre cultura popular y dominación como los de los Estudios Culturales ingleses (Hoggart, 1990), (Williams, 1980) y el grupo indio y estadounidense de los llamados Estudios Poscoloniales o Subalternos (Hall, 1984). En nuestro país son conocidos los trabajos de L. A. Romero y L. Gutiérrez (Gutiérrez y Romero, 1995).

etapa, los jóvenes peronistas fundadores, casi en su totalidad trabajadores, atribuyeron la creación de la JP local, tanto a la proscripción y represión instaurada a partir del '55, como a las defecciones y traiciones de los viejos dirigentes, estableciendo una clara ruptura con estos. Por otro lado, si bien recibieron apoyo sindical tendieron a extender sus actividades, logrando una fluida relación, en redes familiares y en los barrios. Además, rápidamente, cimentaron vínculos con grupos de la resistencia que operaban localmente, adquiriendo entrenamiento en operaciones armadas y prácticas clandestinas básicas.

En una segunda etapa, hacia principio de los '60, algunos de sus más importantes dirigentes, vivieron dos experiencias que marcaron a todos los grupos contestatarios de esos años: el intercambio de ideas y la posibilidad de renovadas lecturas que significó la permanencia en las cárceles y el aprendizaje teórico y militar que dejaron como saldo los viajes a Cuba, organizados para la militancia peronista por J. W. Cooke y su esposa. A su vez desde el propio seno del peronismo y bajo el auspicio de Perón, con la creación en 1964 del Movimiento Peronista Revolucionario (MPR), la juventud local, comenzó a debatir las distintas formas de lucha armada. En parte como producto de estas experiencias, hacia 1966, se produjo lo que algunos de sus miembros históricos denominan como la "refundación de la JP platense". El hecho decisivo fue la incorporación estudiantil, que si bien era un proceso molecular, en cierto sentido se formalizó con la creación de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), la agrupación universitaria local identificada con el "pensamiento nacional" y el peronismo. Este vínculo permitió extender la JP a nivel provincial: los estudiantes del interior volvían a sus pueblos y fundaban la agrupación juvenil. Por otro lado quedó definida, hacia fines del los '60, una clara estrategia consistente en orientar los esfuerzos hacia la conformación de una base de poder y reclutamiento localizada en los barrios. Inspirada por las rebeliones populares de esos años e impulsada por elemento estudiantil, que buscaba poner a prueba su fibra militante, prosperaría durante el período marcado por la vuelta de Perón y la apertura electoral.

En esta ponencia retomo desde ese punto, e intento hacer un retrato, precedido por una breve referencia al tratamiento teórico y al uso de algunas categorías sobre lo barrial y popular de lectura no imprescindible, del "escenario platense de la radicalización".

Como parte de este escenario enumero, en primer término, una serie de indicadores económicos, sociales y demográficos de la zona y, por otro lado, ciertas percepciones de la militancia sobre las características políticas ideológicas del "ámbito barrial". En segundo lugar abordo el acotado e intenso ciclo que se abrió entre mediados de 1970 y fines de 1972, o dicho en acontecimientos, entre el "aramburazo", la apertura electoral y la "primera vuelta" de Perón. Durante ese período exploro, centralmente, la intervención de la JP platense delimitando dos niveles de análisis. En el primero, que denomino de participación política partidaria, incluyo los procesos de normalización partidaria: las "afiliación masiva", la conformación de "listas únicas" y las movilizaciones del "Luche y Vuelve". En el segundo, que llamó de activación

política revolucionaria, abordo la reivindicación de las organizaciones armadas identificadas con el peronismo, la articulación con Montoneros y las primeras experiencias de creación de UB montoneras.

II La política en los barrios. Aproximación e insumos teóricos

a) Sectores populares y prácticas políticas

Las relaciones entre la política, definida como la producción y reproducción de prácticas y formas organizativas orientadas a la formación de poder para el logro o sostenimiento de los intereses de un grupo o de una clase, y el ámbito no estrictamente partidario o sindical de los sectores populares, es decir en nuestro caso barrial, no ha tenido, entiendo, una clara especificidad. Así, en los estudios sobre el movimiento obrero el eje está puesto en las luchas políticas y reivindicativas organizadas en las fábricas, los sindicatos o las agrupaciones partidarias, mientras que el espacio barrial aparece como complementario, o incluso irrelevante. Por otra parte, los amplios registros sobre el mundo material y cultural de los trabajadores presentan escasas referencias a las prácticas y actividades que podríamos denominar políticas, tal cual la definición que antecede.

En un libro clásico sobre cultura obrera y universo barrial (Hoggart, 1990), si bien se traza una relación entre sectores populares y política, basada en la “extrañeza” hacia una actividad ejercida por “los otros”, es posible identificar una serie de referencias iniciales, a tener en cuenta, para la reconstrucción del espacio barrial y las prácticas políticas³. La cultura política⁴ popular, según este ensayo etnográfico de Hoggart, se construye a partir de un “nosotros”, donde se destaca el apego a la familia, a la “madre obrera” y al barrio y de un “ellos”, conformado por el mundo de los patrones, los funcionarios y los políticos. Las relaciones entre estos mundos, basadas en vínculos personales, son, sin embargo, instrumentales, no exentas de burla y desprecio. Particularmente en la dimensión política, las clases populares se orientan según un “realismo agresivo”, basado en el rechazo a las grandes abstracciones, como la patria, la nación, los derechos ciudadanos; ajenas a lo cotidiano e inútiles en términos pragmáticos. En forma complementaria, el

³ La noción de práctica tiene la virtud de orientarnos mejor sobre el tipo de actor y acción política sobre el que tratamos que, el de estrategia, asociado a organizaciones o vanguardias poco numerosas y homogéneas. Por otro lado una forma de conceptualizar las prácticas, no sólo políticas sino sociales y culturales, entre los sectores populares, es pensarlas como aquellas actividades habituales y ampliamente difundidas que transcurren en una gradación que va desde el consumo a la producción. En el primer extremo prevalece una acción receptiva/pasiva mientras que en el segundo creativa/activa. (Sirvent, 2004), pág. 113-4). En nuestro caso podemos sostener, como característica del período, una mayor preponderancia del extremo creativo/activo.

⁴ El término, en ciencias sociales relacionado con otras nociones como ideología, mentalidades o nivel de consciencia, se refiere al abordaje de la relación entre costumbres, valores, actitudes, etc. y la consolidación, o no, de ciertas prácticas o instituciones políticas. Un tema recurrente en estos enfoques ha sido el condicionamiento que implica un tipo de cultura política “tradicional o autoritaria” para el desarrollo de la democracia y la participación ciudadana. Existen una serie de referencias clásicas sobre esta perspectiva que van desde Tocqueville, que subraya la importancia de ciertos hábitos o costumbres para la formación de “la democracia en América”, pasando por Marx y su énfasis en la conciencia de clase, Gramsci con la dimensión cultural de la noción de hegemonía y Weber cuando remite los tipos de dominación a las fuentes de legitimidad (Lanzaro, 2008)

“cinismo obrero”, se explica como una actitud de defensa hacia el hostil mundo de los “otros”, representado en gran medida por los políticos, “habladores que se llenan los bolsillos”; pero a los que hay que sacarle el mayor provecho posible. (Hoggart, 1990)

Esta perspectiva pionera, que resaltó los “efectos de la dominación” y fijó su mirada en la masa ampliada de la clase trabajadora, entendemos que reaparece, localmente, en una serie de trabajos, históricos y sociológicos, sobre la cultura obrera y cultura política de los sectores populares⁵. El conjunto abarca gran parte de la historia argentina desde mediados del siglo XIX hasta la crisis del comienzo del siglo XXI y podríamos decir que describe una suerte de parábola. Comenzando de manera auspiciosa por la fuerte intervención de los “trabajadores de las orillas” en las contiendas políticas-electorales de la ciudad de Buenos Aires hacia 1870/80 (Sabato, 1998), pasando por una participación cada vez más ampliada con la Ley Sáenz Peña y la preponderancia radical (Rock, 1977), sumando importantes experiencias político/culturales en los barrios de la periferia de la ciudad de Buenos Aires, articuladas por el socialismo (Gutiérrez y Romero, 1995), así como un decisivo protagonismo en el escenario político nacional durante el primer peronismo. (Torre, 1995; James, 1995)⁶

El descenso, o la decadencia del ciclo de la “intervención popular” en la política, no sin cierta paradoja, comenzó a ser registrado a partir de la apertura democrática de los ‘80 y particularmente durante los años ‘90. Esto se hace patente con el uso de nuevos términos como clientelismo político, relaciones políticas personalizadas, redes de resolución de problemas (Auyero, 2001). Finalmente, tal vez como parte de un “nuevo ciclo”, se ha comenzado hablar de una nueva “politicidad” de los sectores populares, centrando el análisis en la emergencia y consolidación de los movimientos sociales (Merklen, 2005).

El período ‘55/’76, entendemos que un tanto descuidado por esta perspectiva que rastrea las prácticas políticas de los sectores populares, “por afuera” de lo partidario y lo gremial, comienza a ser indagado con estas

⁵ La cultura política de los sectores populares está contenida en el campo temático mayor de la cultura popular. De forma muy somera incluimos aquí parte de los autores, y sus aportes, a la caracterización de la cultura popular en términos confrontativos, que pueden ayudar a nuestra indagación. M. Bajtin formuló una orientadora oposición entre la cultura oficial y la popular, al asignarle a ésta última un espacio y un tiempo propio; la plaza y el carnaval (Martín-Barbero, 2008, pág. 50). Una cultura “carnavalesca” supone ausencia de restricciones, burlas, blasfemias, máscaras y risas. De esta manera, es capaz de oponerse a la seriedad del mundo oficial, al cual no se enfrenta directamente, pero al que resiste o desestabiliza. Por su parte C. Guinzburg, inscribe a la “cultura de las clases subalternas” como emergente del “conflicto hegemónico” y producto de la “circulación cultural”, particularmente entre la producción escrita (de los intelectuales) y la oral (de la tradición popular) (Guinzburg, 1991). Finalmente M. de Certeau llama la atención sobre los “procedimientos de apropiación”: lo popular es, en este sentido, una práctica que se desarrolla en un orden social construido “por otros”, una especie de “caza furtiva” en el territorio de los dominantes (de Certeau, 2000); o una “táctica”, que a diferencia de la “estrategia”, se debe desplegar en el campo del enemigo (Martín-Barbero, 2008, pág. 54)

⁶ Se puede afirmar también, que un importante incentivo de esta producción fue el contexto de la “transición democrática”. La salida de la última dictadura impulsó, a nivel de las ciencias sociales locales, la búsqueda de las “bases sociales” de la democracia; en tal sentido los sectores populares podían mostrar a través de sus experiencias históricas las “tendencias democráticas” de la sociedad argentina.

orientaciones. El trabajo de Alejandro Schneider (Schneider, 2006)⁷, por ejemplo, logra fijar algunos rasgos de cultura política de la clase trabajadora en esa etapa. Una hipótesis que guía esta tesis doctoral, a partir de una visión amplia de las “prácticas gremiales” de los trabajadores, es que éstas, propias del espacio fabril, fueron determinantes, pero se complementaron con las sociales y culturales acaecidas particularmente en los barrios populares: “La sociabilidad adquirida, cotidianamente, en el taller –y que cobró forma en el sindicato– se recreaba en el barrio” (Schneider, 2006, pág. 364). El autor destaca dos acontecimientos que, en esos años, dieron clara visibilidad a estos vínculos. El primero fue la toma del frigorífico Lisandro de La Torre y la huelga “semi insurreccional” que la acompañó, de enero del 1959. El segundo el plan de lucha impulsado por la CGT durante 1964, basado en tomas de fábricas prolijamente organizadas. Desde una perspectiva cultural, podríamos decir, la noción de compañero muestra las huellas de esta interacción. Retomando, positivamente, algunos conceptos de R. Hoggart, Schneider argumenta que aquella encierra, además del rasgo de solidaridad inherente a la clase obrera, la percepción de la existencia del “nosotros” frente al “ellos”. Estos últimos son, particularmente, los empresarios o “los trompas”, pero además los otros agentes de la dominación; los policías o los “botones”, el ejército o “los milicos”, los sacerdotes los “cuervos”. La combinación, concluye la exhaustiva investigación, de “prestigio y dignidad” que suponía la noción cultural de compañerismo constituyó una “herencia inmaterial”, aprendida en el lugar de trabajo y transmitida en los barrios y el en el propio hogar. (Schneider, 2006)

b) Sociología y antropología de lo barrial

Debemos agregar que, tanto la teoría social como la antropología, han tomada al espacio barrial como objeto de conocimiento. En una orientadora compilación A. Gravano⁸ subraya que los primeros intentos de identificar al espacio barrial como escenario social significativo y específico vinieron del “urbanismo central”. Así fue posible identificar el carácter fuertemente organizado e integrado de los grupos barriales y la importancia de sus espacios y “agentes de socialización”: la barra de la esquina, los bares y el líder. (Gravano, 2005)

Por su parte el “urbanismo subdesarrollado”, señala Gravano, configuró la noción de lo barrial por medio de tres grandes perspectivas. Las dos primeras, la teoría de modernización y la dependencia no pusieron al universo

⁷ El autor hace explícito, al final de libro, que su perspectiva buscó resaltar “rasgos genéricos y constantes” de la clase obrera, basados en una vocación hacia las prácticas colectivas y de oposición a las condiciones de dominación, más allá de las “diversidades”. Entre estas últimas menciona: las propensiones hacia el individualismo y la apatía o la persistencia de lealtades políticas, como el peronismo, que juzga, o diferencia del clasismo, limitativas para el desarrollo de aquellas prácticas. (Schneider, 2006, pág. 386)

⁸ Gravano observa que las primeras reflexiones sistemáticas sobre los barrios populares pueden remontarse a F. Engels. Los nuevos barrios proletarios ingleses fueron definidos, por uno de los fundadores del marxismo, como espacios del caos y la explotación-exclusión capitalista. En términos generales estas afirmaciones establecieron una perspectiva que vio en el barrio el lugar de la reproducción de la clase obrera, “el dormitorio obrero” y que llevó a afirmar que la lucha de clases de manera central se desarrollan en el ámbito de las relaciones de producción (la fábrica, el sindicato). (Gravano, 2005).

barrial en el centro su análisis, de manera que sus aportes fueron escasos. La tercera perspectivas, basada en la noción de “reproducción de la pobreza”, sí estableció una orientadora distinción entre pobreza y “cultura de la pobreza”, hábitos y valores negativos que refuerzan las condiciones de pobreza, y el concepto clave de “estrategias de supervivencias”: acciones barriales autónomas a través de redes de parentesco u organizaciones colectivas (Gravano, 2005, pág. 94).

Con la consolidación de disciplinas como la sociología y la planificación urbana, a mediados del siglo XX, comenzó a contarse con una definición básica de barrio. Se trata del “mundo del peatón”, o todo lo accesible a pie, compuesto de dos dimensiones: una cuantitativa referida al equipamiento compartido (escuelas, comercios, clubes, plazas, bares) y otra cualitativa referida a “vivirlo” como propio en base a un sentimiento de pertenencia. Es allí donde se adquieren los “esquemas cognitivos” que hacen posible el “posicionamiento simbólico” de los habitantes barriales ante la ciudad (Gravano, 2005, pág. 139).

Finalmente los estudios antropológicos, a través de la utilización de la noción clásica del “otro cultural” en el ámbito urbano, han contribuido a pensar las realidades barriales como manifestaciones de la cultura. Es decir formadoras de identidades e ideologías con especificidad que pueden consolidarse en conflicto, oposición o resistencia a las formas culturales dominantes. Un elemento central es el “enfoque etnográfico” que toma como objeto de investigación lo micro-social, su coherencia interna y su articulación con el contexto global. Valiéndose de la “entrevista de campo” y la presencia prolongada en el lugar y reflexiona sobre las condiciones de producción de los datos y la perspectiva del actor. Para la “mirada antropológica”, el barrio, posee una importancia básica como escenario de “socialidad intermedia”, entre la familia y el mundo social e institucional. Es allí donde destacan los rasgos propios de lo popular como la cultura oral, la “hibridación” y la mezcla, las formas particulares de lealtad a los líderes y autoridades, la desconfianza a lo de afuera y la centralidad de la mujer. (Martín-Barbero, 2008).

III El escenario. Los barrios platenses en las vísperas

a) Barrios de “laburantes” y condiciones “objetivas”

Hacia 1971 la denominada área del Gran La Plata, que incluía el partido de La Plata (el casco urbano y su periferia), Berisso, Ensenada y, con menor integración, Magdalena y Brandsen, era considerada un polo provincial con identidad y dinámica propia⁹. En conjunto como rasgos relevantes se destacaba: una nítida diferenciación e interacción entre sus zonas urbanas y rurales, las funciones de gobierno y la localización de instituciones de prestigio internacional, como la Universidad Nacional y el Museo de Ciencias Naturales, centralizadas en la ciudad y la existencia de un infraestructura industrial muy significativa en establecimientos como Astilleros Naval Río Santiago, las plantas frigoríficas y la destilería de YPF. Desde el punto de vista de la actividad económica, Berisso y Ensenada concentraban la mayor parte de la actividad

⁹ Según una serie de estudios hechos por el Poder Ejecutivo provincial (El Día, 27/10/72)

secundaria o industrial. Sin embargo, el partido de La Plata, poseía una importante diversidad. Por ser capital provincial tenía su mayor actividad económica concentrada en el sector terciario (67.7%). En el secundario (20.2 %), además de la actividad industrial se destacaba la construcción. Fuente tradicional de mano de obra para los sectores populares que se instalaban en la periferia platense, su dinamismo se basaba tanto en la obra pública como en los emprendimientos privados. Por último en el sector primario (12.1 %), sobresalía la producción hortícola y frutícola organizada en las clásicas “quintas”. Estas unidades productivas si iban consolidando para satisfacer el consumo urbano y por ser fuente de trabajo para la mano de obra rural y semirural, sobre todo por su escasa tecnificación en esos años. (El Día 31/10/72)

En términos demográficos el censo de 1970 había mostrado un decrecimiento en la dinámica poblacional del partido de La Plata, incluyendo casco y periferia, debido sobre todo a una reducción de la tasa de natalidad. El aporte migratorio, sostenido y constituido en su mayoría por jóvenes, daba como resultado cierta preeminencia de éstos y, a la vez, una reducción de la población económicamente activa¹⁰. La mitad de la población, de un total cercano a las cuatrocientos mil personas, habitaba en las afueras del casco urbano. Este último sector, el de la periferia barrial, presentaba dos grandes zonas diferenciadas. Por un lado la que se extendía al noroeste de la ciudad, hacía la Capital Federal, con mayores perspectivas de crecimiento por sus rápidos accesos pero con baja densidad poblacional. Por otro la que se expandía hacía el suroeste, más populosa, con un polo productivo de características medias y pequeñas, configurando un mayor perfil obrero y trabajador¹¹.

La estrategia de “ir a los barrios” por parte de la JP platense, tanto en la etapa previa como durante su articulación con Montoneros¹², estuvo orientada desde el primer momento hacia la periferia platense. Así lo afirma uno de sus principales dirigentes e impulsor de dicha estrategia: “ninguno de los trabajos se plantearon en lo que llamamos el casco urbano”¹³. Los testimonios destacan,

¹⁰ El diario El Día, subrayaba, que la evolución demográfica de la región del Gran La Plata (incluyendo a Berisso, Ensenada, Magdalena y Brandsen) presentaba rasgos compatibles con “países que gozan de condiciones sociales y culturales elevadas o relativamente satisfactorias”. Entre las que mencionaba figuraba el paulatino envejecimiento de la población como consecuencia de los adelantos en materia de salud, la estabilidad en las tasas de mortalidad y natalidad, la distribución de la población urbana y rural y la disminución de la PEA (El Día, 9/11/72). La región mostraba también indicadores de desarrollo social por arriba de la media nacional, en la cantidad de instituciones de salud y educación por habitantes.

¹¹ La zona noroeste estaba conformada con las siguientes delegaciones y habitantes: Villa Elisa, 13.999 habitantes; City Bell, 18.111; Gonnet, 13.449 y la más populosa Tolosa, 41.312. Por su parte la suroeste por: Villa Elvira, 39.391; Los Hornos, 35.607 y Melchor Romero, 42.274. (Municipalidad de La Plata, Informe Estadístico 1977)

Por último la población estudiantil hacia marzo del 1972, según cifras de la UNLP ascendía 43.800 “estudiantes activos”. Entre las facultades más concurridas estaban: Ciencias Médicas con 9500, Humanidades con 7000 y Económicas y Derecho 4800 en cada una (El Día, 5/11/72). Sin duda y como era conocido entre la militancia de la época, la proporción entre estudiantes universitarios y población, era, en La Plata de principios de los '70, una de las mayores en el país.

¹² G. Chaves, uno de los dirigentes históricos de la JP platense, afirma al respecto que Montoneros “llegó a La Plata en el '72, y ya había mucho trabajo en los barrios y en las villas”.

¹³ Entrevista del autor a R. Kaltenbach. En adelante (EA)

y los datos empíricos lo corroboran, un primer elemento que permite caracterizar a los barrios platenses en los '70: su particular homogeneidad y la escasa cantidad de "espacios de marginación" que presentaban. En efecto las denominadas "villas miserias"¹⁴, objetivos territoriales buscados por la militancia, son descritas, como barrios de trabajadores, además de pequeñas y circunscritas a pocas manzanas. Tanto para una experimentado dirigente platense de la JP: "En realidad no había grandes villas, se trataba de barrios de laburantes". (EA-Chaves); como para una joven peronista estudiante de abogacía del interior de la provincia, militante de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)¹⁵: "En general la zona de Berisso y la periferia de La Plata, no podríamos hablar de villas, como podemos ver ahora; podíamos decir que había pleno empleo". (EA-Celina); o para un joven trabajador peronista platense, quien con más precisión, describe el barrio en el que transcurría su militancia como miembro de la JP: "Era un barrio humilde pero no marginal, con gente trabajadora. No había nada que se pudiera definir como una villa. Nosotros no caracterizábamos el territorio como villa, eran barrios de gente laburante. Se caracterizaba sí como un barrio peronista. (EA-Izaguirre).

Los testimonios nos permiten ir precisando las zonas donde la juventud concentró sus actividades. Comenzando por Los Hornos, para muchos el lugar de mayor "trabajo territorial" y siguiendo la información de un joven trabajador y estudiante concentrado en la militancia barrial: "En Los Hornos estaba la villa, actualmente mucho mas grandes, en 143 y 57. Prácticamente era la única de La Plata" (EA-Asuaje). Más detalles nos brinda un "responsable político" del lugar: "Nosotros la llamábamos la "villita"...en la que yo milité tenía 150 metros por 100 metros y vivían en su mayoría paraguayos. Eran albañiles todos. Había un tucumano que, por sus rasgos, hoy podríamos caracterizar como villero, el resto era casi clase media baja. Nosotros la llamábamos la villa pero era un hecho folclórico. Los asados eran muy frecuentes, no había chicos desnutridos. Salvo casos extraños no había delincuencia, robarse la ropa de la cuerda, por ahí sí, pero no mucho más...". (EA-Molina).

Por otro lado Tolosa tenía a su vez dos villas reconocibles bajo la influencia de JP/Montoneros. La primera, que alcanzaría un importante prestigio como centro de formación de la militancia barrial, la describe un joven peronista de clase media: " Era parecida a una villa actual, pero tenía dos manzanas. Iba de 15 a 17 y de 532 a 530. No la comparemos con las grandes villas de ahora. Si bien la gente laburaba, el que era vago era vago, pero había laburo. Siempre laburo no formal. Es cierto que para el que tenía un oficio vivía medianamente bien, comparado con lo que es hoy (EA-Hernández). La segunda un dirigente de la JP : "Yo conocía más o menos el lugar, fui uno de los que inició el trabajo en lo que fue la villa del Arroyo del Gato, la zona de Ringuelet...La villa era distinta, no estaba el cartonero de hoy. El hombre de la villa era más bien un trabajador de changas, que podía hacer changas. Por ahí no tenía un trabajo regular trabajaba en la construcción o hacía changas".(EA-

¹⁴ Para una descripción y reconstrucción histórica de las villas de emergencia ver (Auyero, 2001)

¹⁵ Las FAP tuvieron una importante inserción de la zona de Berisso y Ensenada donde realizaron trabajos barriales conjuntos con la JP y Montoneros. Sobre su origen y desarrollo ver (Duhalde y Pérez, 2003)

Kaltenbach). Otros testimonio hacen declaraciones similares de los zonas de Melchor Romero y Villa Elvira.

Una forma posible de ensayar una localización aproximada del área donde la JP platense desplegó su influencia es a través del cruce entre secciones electorales y delegaciones municipales. La militancia, como parte de su actividad partidaria, utilizaba de manera fluida la división zonal que suponía el término de secciones electorales. Estas eran nueve en el partido de La Plata¹⁶. Las localizadas en el casco urbano no fueron incorporadas a la estrategia barrial , que se proponía trabajar como dijimos “..sobre los barrios que sabíamos y conocíamos que eran los más pobres, más marginados, donde se concentraban los trabajadores” (EA-Kaltenbach). Las secciones que concitaron y concentraron la acción juvenil fueron la quinta, la sexta y la séptima.

Por otra parte, en ese momento, las delegaciones eran siete. Hacia el sudoeste y sudeste del Casco Urbano: Villa Elvira, Melchor Romero y Los Hornos y hacia el noroeste: Tolosa, Gonnet, City Bell y Villa Elisa.¹⁷ Cruzando ambas informaciones concluimos: la quinta sección abarcaba la totalidad de Villa Elvira y casi todo Los Hornos; la sexta, comprendía la totalidad de Tolosa, Gonnet, City Bell y Villa Elisa y parte de Los Hornos y Melchor Romero y la séptima formada exclusivamente por Melchor Romero.

b) La primacía de la política y las “condiciones subjetivas”

En este apartado pretendo enumerar ciertos rasgos de tipo subjetivo, percibidos por la militancia y constatados a través de otros recursos de investigación, que consideramos relevantes para tornar comprensible la actividad política que se desplegó, desde comienzo del '72, en el escenario barrial platense.

Como afirmamos la situación material era evaluada por el conjunto del activismo, como “buena”. Pero para una joven militante, oriunda de la ciudad, era fácil comprobar, la existencia de una demanda acumulada destinada a cubrir el “equipamiento barrial” básico. Dado la amplitud y escasa complejidad de éste, la demanda, suponía un potencial desarrollo para la actividad militante orientada al barrio: “...el asfalto, el agua, las cloacas, el gas...nosotros que trabajábamos mucho con la cuestiones reivindicativas en el barrio en esa época, notábamos que no había nada de eso. Los barrios eran todas calles de tierra, todo barro, poca gente que tenía agua corriente, tenían agua de bomba. Iba creciendo la ciudad y tampoco crecía rápido la electricidad, cloacas” (EA-Selvaggio). Cubrir la infraestructura básica barrial, poco desarrollada, fue el eje de una de las iniciativas centrales de la JP platense a lo largo de todo el período

¹⁶ La información sobre las secciones electorales de esos años es de difícil acceso. La que uso si bien es más reciente, no supone grandes cambios y por otra lado es perfectamente útil para lo que intento reflejar. En el Casco Urbano, bastión de la UCR, funcionaban las secciones primera, segunda, tercera y novena. La cuarta sección electoral comprendía las islas Santiago y Martín García. Según me informaron la octava sección era una reserva dentro de esta clasificación. (Guía Electoral de La provincia de Buenos. Juzgado Federal Nro. 1, La Plata. 1983)

¹⁷ Informe Estadístico de la Municipalidad de La Plata, 1977.

en que se mantuvo activa. Más adelante, con la llegada al gobierno provincial de muchos de los dirigentes juveniles durante la gobernación de O. Bidegain, estas iniciativas tomaron forma institucional.¹⁸

Este potencial desarrollo de la movilización barrial basado en necesidades materiales, se fue articulando con otros elementos más intangibles. En primer lugar la existencia de un **activismo sindical desencantado**, por una larga serie de derrotas, replegado en los barrios y ligado, aunque no exclusivamente, a la tradicional combatividad obrera y peronista. Según una certera explicación de un dirigente de la FAP de la zona de Berisso: “Durante los ‘60 se pierden una serie de huelgas. Una huelga importante en 1971 había sido derrota.¹⁹ En general habían sido negociadas y traicionadas por los dirigentes. Se puede decir que la clase obrera estaba derrotada. Entonces vos te encontrabas, con activistas sindicales que habían estado en la huelgas perdidas, que eran peronistas, pero que no tenía tradición de trabajo territorial; algo en la época de la resistencia, pero en general era más sindical, gente con conciencia política”. (EA-Cieza).

En segundo lugar los grandes acontecimientos de masas de fines de los ‘60 (el “Cordobazo”, el “Rosariazo”) no habían replicado en términos concretos en la zona. Los barrios platenses no habían experimentado nada parecido a lo sucedido en la periferia cordobesa. Pero, sin embargo, aquellos hechos habían contribuido a crear un **clima antidictadura propicio para las movilizaciones**, que el activismo político en general y las diferentes organizaciones políticas y político-militares que operaban localmente²⁰ buscaron canalizar: “Cuando se habla de cordobazo, rosariazo, acá no pasaba un carajo; lo único que hubo fue esta huelga petrolera del ‘71, que fue derrotada. Ahí íbamos todos, todo el mundo tratando de apoyar, cuando había una cosa estábamos todos” y “no necesitabas mucho para movilizar la vagancia del barrio se prendía, se iba a la política” (AE-Cieza)²¹.

En tercer lugar estaba la cuestión de la **identidad peronista** entre los sectores populares y su relevancia como factor explicativo en el proceso de movilización en ciernes. Una interpretación sobre las características de ésta ensaya E. Salas, afirmando que tuvo, durante los años de proscripción, un importante papel como mecanismo de “resistencia cultura”. Así en el universo familiar y barrial, el peronismo, se mantuvo “latente”, en tanto pudo, aunque débil y simbólicamente, reactualizar sus elementos festivos, aptos para la

¹⁸ Por lo menos en la zona, los testimonios aseguran, que los trabajos barriales auspiciados por la JP se mantuvieron en el nivel de la provisión de agua y las obras de desagüe. Estos tenía la sencillez necesaria permitiendo una rápida resolución. Obras de mayor complejidad, como las cloacas, no podían ser abordadas por una organización “políticamente orientada”

¹⁹ La referencia es a la huelga de Petroquímica Sudamericana de mediados del ‘71 que contó con un importante apoyo estudiantil (Bonavena, 2006), pág. 176)

²⁰ Por el registro periodístico y por los testimonios, se sabe que operaban en la zona en el ‘71/’72, las “grandes” organizaciones como Montonero, Descamisados, FAP, FAR, FAL y el ERP. El diario El Día reflejaba gran cantidad de operaciones en la ciudad: robos de dinero, armas y materiales médicos, repartos de mercaderías en los barrios pobres, sustracción de armas a policía, etc.

²¹ En esos momentos, Córdoba, parecía ser el centro urbano que más concitaba esos rápidos reflejos de la militancia revolucionaria; los líderes de las organizaciones armadas más importantes, José Sabino Navarro de Montoneros, Carlos Olmedo de FAR y Roberto Santucho del ERP se habían trasladado a ciudad mediterránea. (Anguita y Caparrós, 1997, pág. 432)

reafirmación e integración identitaria pero, por otro lado, confrontativos y tendientes a la ruptura.

Algunos testimonios pueden servir para aclarar este entramado ambivalente. Un joven militante barrial peronista, fundador de una unidad básica en la zona de Melchor Romero articulada a la JP/Montoneros a comienzos del '73, nos relata esta presencia del peronismo de la siguiente manera: "Tengo dos hechos grabados en mi memoria política...Una vez que fuimos a lo de Monopoli (un histórico "puntero" peronista de la zona) a una fiesta del día del niño...Pero, al mismo tiempo que estábamos jugando en el barrio, cayeron desde un avión volantes reclamando la vuelta de Perón, ubico esto en el '64. Son hechos que no tienen nada que ver, sin embargo, marcaban un nivel de politización, en mi caso, pero había miles...No éramos gobierno pero festejábamos el día del niño desde la unidad básica y por otro lado saber qué significaba el Perón vuelve" (EA-Godoy). La conciencia de ser parte de un movimiento político en estado de beligerancia con el sistema, también surge del relato de un activo militante que se incorporó casi adolescente a la UB montonera de su barrio, a comienzos del '73: "Yo no terminé la primaria...íbamos con mis hermanos a la escuela...era todo una peregrinación, no andaba el colectivo...teníamos esos libros que nos habían dado Perón y Evita. Yo iba con esos libros a la escuela y tenía problemas. Mi viejo dijo, en su ignorancia, que había que sacarnos, y dijo no van más a la escuela, esos son unos gorilas" (EA-Avila). Si bien, retrospectivamente, esta acción es evaluada en sus aspectos negativos, "Que ignorancia la del viejo, porque uno si se preparaba podía haber dado mejor la lucha" (EA-Avila), como hipótesis podemos afirmar, que este tipo de experiencia, formaba parte de la autoconsciencia peronista de esta franja o sector de la militancia radicalizada, que se veía a sí misma como constitutiva de ese peronismo latente. Poseedora de una sensibilidad intransferible en relación a Perón, que evaluaban como una figura insuperable en términos políticos, suponían que tenían con él, canales personales de comunicación. Esto les proporcionaba "status" y ardor militante: "La mayoría, o gente como yo, creía que Perón era un mago, Gardel con tres guitarras...Para nosotros Perón era una cosa muy fuerte. Cuando estábamos bajoneados y no nos salían las cosas, escuchábamos a Perón, y decíamos: Perón me está hablando a mí. Así veníamos cansados de laburar en la construcción e íbamos a laburar al barrio" (EA-Avila).

Otro rasgo, tal vez más conocido, de este peronismo latente y operante a nivel de las redes familiares y barriales, es el que se menciona en los diferentes testimonios como una actitud de "naturalidad" hacia las prácticas clandestinas. En efecto para la militancia resultaba conocido no dar todos los datos de filiación o manejarse con nombres ficticios, recibir visitas que pernoctaban sin demasiadas explicaciones o guardar objetos que debían quedar lejos de alcance de los niños. "Yo soy nacido en el '55. Me acuerdo en mi infancia de ir en las noches de invierno a la casa de un compañero en forma clandestina, con mi hermano y con mi viejo, que decía callate la boca. En el sesenta y pico íbamos a ver diapositivas. Era como una operación militar...Solía venir un amigo de mi papá que decía: me tengo que quedar a dormir, tengo que guardarme acá. Mi

viejo no contaba nada. Yo veía que este amigo dejaba algo en el ropero, tal vez algún fierro, un arma” (EA-Avila)

c) Del centro al barrio

Otro elemento, en parte específico de La Plata, resultó de las interacciones entre el centro, espacio propio del activismo estudiantil, donde la presencia obrera marcaba los picos más altos del enfrentamiento social y se verificaban la gran mayoría de las operaciones armadas, y la periferia. Así para los militantes estudiantiles y barriales, el casco urbano, se configuró en un escenario donde cobraron visibilidad el conflicto político y sus actores. La “generación” que se disponía a ingresar al las incertidumbres de la radicalización, pudo experimentar en las calles de la ciudad, los fenómenos reales de la política: el enfrentamiento directo con la fuerzas represivas, las lucha obreras y estudiantiles, la pasión popular que despertaban los actos masivos del peronismo.²²

Para un futuro “responsable” de una unidad básica de la JP/Montoneros (JP/M), de familia obrera peronista, que se trasladaba de su barrio para asistir al secundario en la escuela técnica más prestigiosa de la ciudad, las impresiones iban a ser duraderas: “Imaginate que nosotros somos del ‘50. Yo soy del ‘53. Allí estaban los ámbitos universitario, yo estaba en el secundario, te estoy hablando del ‘71/’72. Pero había una efervescencia que se contagiaba en las calles. Calle 1 era un lugar. Toda la franja de la Universidad, era un eje. Yo iba al Alvarez Thomas, estaba el Colegio Nacional, estábamos todos ahí. Estaba la presencia de la policía que te corría con los caballos. Ante cualquier movilización te corría y pegaba con el sable y ponía a la gente contra la pared” (EA-Cárdenas). Para un joven trabajador, quien posteriormente desarrolló una prolongada actividad en las unidades básicas montoneras de la zona de Villa Elvira, que todos los días llegaba a su lugar de trabajo en un comercio platense, el activismo estudiantil en las calles de la ciudad impulsaría sus interrogantes políticos: “En el ‘69 en adelante yo era cadete de un comercio de La Plata. Cada vez que había salidas estudiantiles que movilizaban a mi me

²² El Comedor universitario, de calle 1 y 50, fue uno de los lugares de iniciación para los estudiantes del interior y locales con voluntad militante. Aparecían, allí, varios elementos de la compleja lucha política que los esperaba: la fuerza represiva de la dictadura, la lucha de consignas, e incluso enfrentamientos con los no docentes que impulsaban huelgas afectando el servicio: “El comedor era el lugar donde conversábamos todos los estudiantes del interior, sobre todo, era un lugar transversal... Hay que tener en cuenta que ahí teníamos mil tipos todos los días. Arrancaba de antes de las once de la mañana y seguía hasta las dos y pico de la tarde...aparecían todos los debates, todos los carteles” (EA-Kunkel). También para los estudiantes platenses era un lugar obligado para su proceso de socialización política “Después en el comedor, era maravilloso..., yo era de La Plata no tenía que ir pero iba igual. Todos los días tenía, fundamentalmente al medio día, asambleas donde se discutía y se hablaba. Nos íbamos quedando en la puerta. Se iban armando grupos y siempre había discusiones entre tendencias. Nosotros lo que hacíamos, poníamos los carteles con los temas del momento. La izquierda siempre ponía más temas internacionales, porque no la embocaban nunca en los nacional y además era pecado hablar de los temas nacionales y nosotros y los radicales entrábamos con los temas nacionales. (EA-Selvaggio).

Otro ejemplo en esta dirección fue el Colegio Nacional; lugar de intercambio entre jóvenes habitantes del centro de familias ilustradas y con formación política y pibes de barrio con sensibilidad “natural” hacia la pobreza. Un testimonio que describe estos vínculos es el de J. Asuaje. Asuaje, con compañeros del Colegio Nacional, inauguró en junio del ‘73 una unidad básica en la localidad de Los Hornos como parte de la estructura barrial de la JP/Montoneros (Asuaje, 2004)

empezaba a llamar la atención...En ese comercio, que estaba en diagonal 80, se bajaban las persianas, se cerraba, porque todas las manifestaciones venían por el diagonal. Al cerrar nos íbamos temprano. Incluso yo a veces me colaba en la manifestación. Me llamaba la atención todo eso ¿por qué lo hacen?. De a poco me fui interiorizando porque era la protesta” (EA-Izaguirre).

También las calles platenses ofrecieron a los jóvenes estudiantes de la clase media nativa, en pleno proceso de incorporación a la política militante, el impactante espectáculo de los actos multitudinario del peronismo. Primero en espacios cerrados abarrotados de gente y luego en espacios abiertos ocupados por grandes multitudes. Algunos le atribuirían, a éstos, su conversión al peronismo: “Y lo que pasa que con Perón acá, la gente y los actos te llevaban puesto. Hay un acto en Plaza Italia que es tan masivo...El acto que hay en Plaza Italia es en enero o febrero (1973) a inicios de la campaña o diciembre del 72, que largó la campaña peronista. Ahí me hice peronista” (EA-García Lombardi).

La experiencia acumulada por la juventud en los '60, (crítica a la dirigencia partidaria y sindical del peronismo histórico, creciente autonomía, ejercicio constante de acciones armadas, contactos estrechos y decidida influencia de la izquierda no peronista, crecimiento por la incorporación estudiantil), se articuló con estos rasgos de la coyuntura: vuelta a la política del activismo desencantado, clima de movilización popular, reanimación de las masas peronistas. Bajo este auspicioso escenario la JP platense, estructurada con Montoneros, pudo demostrar su capacidad para crear bases de poder barrial.

IV La dinámica política. Participación política/partidaria y activismo político/revolucionario

En este punto intento reconstruir lo que podríamos llamar la dinámica política de la radicalización, siguiendo la intervención de la JP platense. Sin perder de vista la interacción entre el escenario local y el nacional abordo la cuestión teniendo en cuenta dos dimensiones que se influyen mutuamente. En la primera, que denomino de participación política partidaria, analizo la acción de la juventud en los procesos de normalización partidaria, las “afiliación masiva”, la conformación de “listas únicas” y las movilizaciones del “Luche y Vuelve” que remató con la vuelta de Perón. En la segunda, que llamo de activación política revolucionaria, describo la creciente identificación con las organizaciones armadas identificadas con el peronismo, la articulación con Montoneros y las primeras experiencias de creación de UB montoneras.

Si bien en términos cronológicos el núcleo del período bajo análisis se extiende desde fines del '71 hasta fines del '72, el relato se remonta hacia el “aramburazo”, un hito en la “atracción” que Montoneros ejerció en los jóvenes peronistas radicalizados, pasa por los procesos generados por la apertura electoral y termina en el “primer retorno” de Perón; momento en que tuvo lugar la formación de las primeras unidades básicas identificadas con el programa de la radicalización.

a) La participación política/partidaria

1) La normalización partidaria

Un punto de partida posible es el proceso de normalización partidaria²³, por el que atravesó el peronismo, a partir de la convocatoria a elecciones lanzada por el gobierno de A. Lanusse a comienzos del '71. El Gran Acuerdo Nacional (GAN), como es sabido, reconocía la necesidad de integrar, de forma más “controlada” de la que finalmente resultó, como un actor político legítimo, al movimiento liderado por Perón. Este llamado a la restitución de las formas democráticas, según el clásico sistema de partidos, produjo una doble sorpresa. Primero, por la convicción de llevarla adelante que demostraron tener quienes habían producido la ruptura más fuerte entre FFAA y partidos tradicionales. Segundo, por el protagonismo que estos últimos tendrían, en cierto sentido funcionando como contención, aunque también aportando, en el caso del peronismo con grandes masas politizadas, a la radicalización social y política (Cavarozzi, 1992).

Para muchos de los dirigentes de las agrupaciones políticas mayoritarias, PJ y UCR, que ya habían entrado en negociaciones con el gobierno militar, la sorpresa no impidió ponerse a trabajar en la normalización partidaria. Esta, por la ley sobre los partidos políticos promulgada el 1º de julio de 1971 por la Junta Militar, debía cumplimentarse en un año. En el caso del peronismo, a partir del golpe del '55, la estructura partidaria y su dirigencia habían sufrido por un lado represión y proscripción y por otro descrédito de parte de las nuevas generaciones. En ese marco las organizaciones sindicales habían asumido y hegemonizado la estructuración del “peronismo real”. Tal vez el inicio del avance de la “rama política” puede hallarse en la decidida acción de Jorge D. Paladino, desde fines del 1970 secretario general del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) y delgado de Perón. Entre sus iniciativas estuvieron los contactos entre Perón y los representantes de Lanusse y el comienzo de la reestructuración con el armado de las “Juntas Promotoras de Reorganización Partidaria” y la apertura, aunque cautelosa, de las afiliaciones partidarias²⁴. Con la asunción de Cámpora como nuevo delegado al frente del MNJ en noviembre del 1971, es plausible afirmar que comenzó una segunda y definitiva etapa de la reorganización partidaria. (Ladeuix, 2008). Desde nuestros intereses destacamos dos elementos que se derivan de la lógica de la estructuración partidaria bajo la conducción camporista. Por una parte, la incorporación al Consejo Superior del MNJ de Rodolfo Galimberti²⁵, implicó el reconocimiento de la juventud como “cuarta rama del movimiento”, con el objetivo de su unificación e incorporación, por pedido expreso del líder, al partido (Bonasso, 2006, pág. 218), (Anzorena, 1989), (Bartoletti, 2003).

Por otro lado, una de las acciones claves que se inscribió en el contexto del desplazamiento de Paladino fue el lanzamiento de una campaña de

²³ El proceso a nivel nacional y provincial es poco conocido. Dos trabajos que lo abordan son: (Bonasso, 2006), (Ladeuix, 2008)

²⁴ El diario El Día informa sobre el comienzo de las afiliaciones en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, “por el Movimiento Nacional Justicialista”, en setiembre de 1971. Podríamos decir que a partir de esa fecha, bajo orientación paladinista, empezaron, en los barrios, las aperturas de “centros de afiliación” y de unidades básicas. (El Día 3/set/1971)

²⁵ Para una descripción de esta decisión de Perón y algunas características personales y políticas de R. Galimberti ver Bonasso (Bonasso, 2006)

“afiliación masiva” impulsada por Cámpora y su entorno. Estuvo inspirada en la idea de impedir, por la fuerza de los números, cualquier ulterior proscripción y fue una de las primeras acciones vinculadas a la normalización partidaria, tomadas por el camporismo, que inmediatamente entró en sintonía con la fuerza de movilización de la JP. En apoyo a esta línea movilizadora, Perón instrumentó la llegada al país de Isabel Perón, el 7 de diciembre del 1971. Acompañada por López Rega, su arribo suscitó un importante fervor militante entre los jóvenes que fueron a recibirla en un número que probablemente impresionó a los recién llegados. Si tenemos en cuenta que su anterior presencia en Argentina se remontaba a 1964, las consignas con que fue recibida: “FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros”, también por supuesto el secretario privado; expresaban los cambios sucedidos y los que, podía especularse, sobrevendrían.

Localmente, en el contexto de esta nueva etapa de reorganización del movimiento, tuvo lugar, un significativo encuentro de la juventud. Calificado por los testimonios como el primer acto masivo donde la JP platense iba a afirmar su protagonismo y capacidad de movilización, según nuestras fuentes, con la elección del lugar se reconoció una tradición de trabajo juvenil en la zona. Pero por otro lado, se buscó poner distancia del centro capitalino, para proteger a este primer esfuerzo de unificación de un posible copamiento por parte de grupos juveniles preexistente como Frente de Estudiantes Nacionales (FEN) o Guardia de Hierro, altamente organizados, con posturas críticas a las “formaciones especiales” y con inclinaciones fascistas.(Anzorena, 1989)²⁶

En la ciudad de Ensenada el 29 de enero de 1972 la JP de La Plata, Berisso y Ensenada²⁷ y el Consejo provisorio de la JP nacional, creado a instancias de Perón para unificar e incorporar al Movimiento a las fuerzas juveniles, organizaron el acto en el campo deportivo del club Cambaceres donde asistiría Isabel Perón. Rodolfo Galimberti se presentaba como orador central de las fuerzas juveniles, además se destacaba la presencia de las FAP²⁸ y el activo Brito

²⁶ El FEN era una agrupación universitaria peronista creada en 1967. Tuvo expansión en varias Universidades nacionales pero en La Plata no llegó a tener mayor relevancia. Uno de sus principales dirigentes Roberto Grabois, junto con Alejandro Alvarez, líder de la agrupación nacionalista Guardia de Hierro, y con apoyo de Perón, formaron la Organización Unica de Trasvasamiento Generacional. Desde esa organización elaboraron una postura crítica y de distanciamiento hacia Montoneros (Recalde, 2007, pág. 215) .

²⁷ Por nuestros testimonios resulta difícil establecer claras distinciones entre la JP platense y las de Berisso y Ensenada. En estas zonas, por sus características “obrero y peronista”, “siempre hubo juventud”; según un dirigente platense, como así también experiencias que buscaron integrar el componente peronista combativo y resistente con las estrategias “superadoras” que impulsaban las diferentes organizaciones político-militares. Con la reorganización partidaria, los jóvenes platenses, ya con un importante y decisivo componente estudiantil, tendieron a desestimar los límites dados por las jurisdicciones electorales que comenzaron a delimitar influencias para la asignación de cargos : “Nosotros teníamos un carácter más integral, que excedía La Plata. Nosotros decíamos la JP de La Plata, Berisso y Ensenada...no respetábamos las secciones electorales, lo cual demuestra que no había un objetivo electoral “ (EA-Kaltembach).

²⁸ La creciente influencia que sobre los jóvenes militantes tenían las trayectorias de los miembros de las organizaciones armadas tuvo un momento central en el acto de Cambaceres. Por los altoparlantes se emitió un comunicado de las FAP el en que se informaba la muerte de Daniel Fernando Balbuena, en un accidente automovilístico, aparentemente a consecuencia de un operativo militar. El itinerario de Balbuena, desde la JP y la FURN a las FAP, daba forma a un poderoso modelo de militancia; que ese día

Lima²⁹. Los jóvenes presentes, R. Achem, C. Kunkel, G. Chaves, R. Kaltenbach³⁰, miembros de la conducción de la JP platense, entre otros, hacían una de sus primeras experiencias en un acto partidario en el que, a sus ojos, la presencia de la esposa de Perón le daba trascendencia nacional. Sin embargo la ausencia de Isabel Perón³¹, “por razones de salud”, según la dirigencia partidaria que intentó suspender el encuentro, podríamos suponer, no desanimó a los jóvenes platenses. Tal vez con más grados de libertad, orientaron al primer mitin político masivo en la zona y especularon sobre sus posibilidades futuras. Ante tres mil asistentes, en su mayoría jóvenes del lugar, los oradores delegados de la juventud por el interior definieron al GAN como “una maniobra electoral destinada a perpetuar al actual régimen militar” ; mientras que Galimberti expresó que “si el vandorismo quiere guerra, tendrá guerra” , para eso la juventud movilizará su “aparato militar” (El Día, 30/01/1972).

El acto y sus repercusiones también significaron una primera y clara visualización de los dos actores que pujaron por controlar la orientación de las fuerzas políticas que se fueron liberando desde universo peronista en el contexto de la apertura política: el sindicalismo y la juventud. En los días inmediatos a las declaraciones de Galimberti, festejadas por los fervorosos jóvenes locales, llegó la respuesta de Lorenzo Miguel en defensa de Vandor y su legado y una forzada explicación del representante juvenil que permitió superar esta, tal vez apresurada, declaración de guerra.

Estos aprestos beligerantes no impidieron que la JP continuara participando activamente en el proceso de normalización partidaria local que debía orientarse, según las directivas de Perón, sobre la base de las afiliaciones masivas y la constitución de listas únicas. Los grupos juveniles se sumaron de esta manera a la creación de la agrupación Cogorno³² encargada de las tareas

recibió una importante divulgación entre los más de tres mil jóvenes presentes. (El Día, 30/1/71) (Baschetti, 2007, pág. 51)

²⁹ La organización liderada por Brito Lima, conocida como Comando de Organización (CdeO), había sufrido por esos días la muerte de un integrante en manos de grupos vandoristas de la Capital. Este hecho generó una suerte de alianza circunstancial con Galimberti y la juventud. Brito Lima también había ganado posiciones aduciendo que su intervención había evitado la suspensión de acto en Cambaceres. El personaje, que según Bonasso fue un agente histórico de la policía, (Bonasso, 2006, pág. 275), para nuestros entrevistados, fue un ejemplo de “derechización” , con el que sin embargo convivieron, casi “naturalmente”, a partir del proceso abierto en 1955.

³⁰ Achem y Chaves eran del grupo fundador de la JP platense, mientras que Kunkel y Kaltenbach, eran parte de la renovación estudiantil, que había aportado la integración de la FURN a partir de mediados del los '60.

³¹ Como dijimos, Isabel Perón llegó al país el 7 de diciembre de 1971, con un restringido objetivo partidario; reorganizar la conflictiva “rama femenina”. En seguida pudo percibir el fervor y contenido ideológico del activismo juvenil: en un acto de la rama de diciembre del '71 las mujeres de la JP gritaban “Si Evita viviera sería Montonera” y en una reunión del Consejo Superior del PJ donde miembros de diferentes grupos de la juventud peronista, entre ellos el propio Galimberti y delegados platenses, coreaban , nuevamente: “FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros “. La prensa recoge declaraciones favorables de Isabel, ante estas muestras de entusiasmo de los grupos juveniles, quienes habían participado activamente en su seguridad. (El Día, 5/1/72). Sin embargo, puede especularse, que volver a escuchar estas consignas ante los más de 3000 jóvenes congregados en Ensenada, se interpretó como innecesario.

³² Esta agrupación representaba, a nivel local, el “espíritu” de la sublevación del General Valle de junio del '56. Presidida por Horacio Chaves, protagonista de aquellos hechos en la ciudad de La Plata y padre de uno de los líder históricos de la JP platense, se encontraba en puja con los sectores partidarios que

de afiliaciones en particular y de la organización de los centros políticos barriales o unidades básicas que comenzaron a funcionar en los barrios. En el marco de la campaña de afiliación, que debía terminar en febrero, los jóvenes peronista platenses impresionaron a la burocracia partidaria sumando un importante número de fichas de nuevos afiliados, la mayoría obtenidas en los barrios de la periferia. Este hecho, fuertemente subrayado por los testimonios, garantizaría al interior del PJ platense, controlado de manera provisoria por dirigentes vinculados a la ortodoxia y a la burocracia sindical como Carmelo Amerise, el reconocimiento de la capacidad movilizadora de la juventud.

Luego de las afiliaciones el otro momento clave de la reorganización partidaria, la designación de autoridades a través de listas únicas, acarreó otro tipo de dificultades a la intervención juvenil. Siguiendo una denominación nativa, la puja entre “combativos y complacientes”, tuvo en el distrito platense, como en muchos otros, una dinámica signada por la impugnación mutua pero que finalmente logró establecer autoridades partidarias y luego candidatos. En una de las primeras declaraciones, la agrupación Coronel Cogorno a través de su presidente Horacio Chaves, anunció el rechazo de los cargos y de pactos a “espaldas de las bases que dejan a todas las corrientes internas afuera...inclusive a la Juventud Peronista” (El Día 16/3/72). Pero a fines de marzo, la ansiada lista única del PJ de La Plata se publicó en El Día. Entre otros se destacaban: como secretario general Horacio Chaves, como secretario de prensa Carlos A. Negri como delegado suplente al congreso del partido a Carlos Rodolfo Ivanovich, todos identificados con la JP e incorporados, estos dos últimos, posteriormente a Montoneros. Enrique Ricardo Cano, un peronista platense de la ortodoxia partidaria, fue designado como presidente y como delegados al congreso provincial Angel Castellanos y José C. Amerise, ambos hombres fuertes del PJ platense y representantes, para la juventud de la corriente “complaciente”, referenciados a nivel nacional con la línea sindical en la figura de José I. Rucci. El acuerdo parece haberse fundado en el rechazo conjunto al paladinismo local y a la necesidad de dar cumplimiento a la normalización que exigía el calendario nacional electoral. En abril de 1972, se consagró en los comicios internos del PJ platense la lista única manteniendo esa correlación de fuerzas. El diario El Día consigna que sobre 13500 habilitados votaron 5.486. (El Día 8/5/72, pág. 2).³³

Sin embargo para el grupo juvenil-estudiantil esta preliminar tarea partidaria de asignación de cargos presentaba una serie de inconvenientes que contradecían el sentido que ellos les atribuían a su concepción de la política. En primer lugar existía un problema de seguridad para quienes ya habían

localmente representaban las líneas paladinistas y sindicalistas. Entre sus actividades, además de las afiliatorias, estaba pasar mensajes grabados de Perón en las unidades básicas y emitir comunicados críticos a la persecución de la militancia, al GAN y a la interna partidaria. Podríamos decir que estas prácticas y el contenido del peronismo resistente de la agrupación contribuyó, al acercamiento de la JP a las “despreciadas” tareas partidarias.

³³ Según nuestro testimonios, la campaña de afiliación que los grupos juveniles llevaron adelante, exclusivamente en los barrios, alcanzó casi el millar de fichas, lo que explica la incorporación de H. Chaves y los jóvenes. Sin embargo la actividad que ejercieron fue escasa de relevancia. H. Chaves mantuvo, formalmente, el cargo de secretario general del PJ platense en el momento de su asesinato en agosto de 1974.

constituido un “comando armado” que hacía prácticas de tiro, apoyo a conflictos y robo de armas . Un juego de las fichas de afiliación debía elevarse a las autoridades electorales para garantizar la legalización partidaria; de manera que se decidió no identificar a “los compañeros del barrio”, el núcleo mayoritario de las afiliaciones, con la JP. Existía, en segundo lugar, un rechazo global a las formas democráticas a las cual se las consideraba no sólo fraudulentas sino inferiores y superadas: “Es que la JP nunca pensó en la apertura democrática. Estaba en la militancia un valor distinto de la política. Digamos que los valores de la política estaban ligados a una utopía, a un ideal, a la existencia de una causa política, a un compromiso militantes, a una lealtad, a una solidaridad entre los compañeros. El fin que se perseguía en la política de alguna manera estaba sintetizado en la consigna ‘Perón-Evita, la Patria Socialista’ (EA-Kaltenbach). Esta evocación de uno de los miembros más activos de la generación juvenil-estudiantil actuante durante el período se tradujo en la práctica en una desgastante deliberación en la ulterior selección de candidatos propios. La tarea puso a los jóvenes en una disyuntiva específica ausente en otros grupos que convergían en el proceso de radicalización política. No abordaremos en este trabajo los pormenores en torno al procedimiento de selección de los candidatos de la JP platense y el posterior ejercicio como funcionarios del gobierno provincial y municipal. Este proceso, lo evaluamos como parte de una etapa posterior y lo dejamos para un próximo trabajo.

2) El Luche y vuelve

Ahora bien desde el campo de la activación político/partidario, el paso decisivo en el acercamiento con la jefatura camporista que implicó que la JP se ubicara en el centro de la escena, desplegara su capacidad militante y movilizadora y se constituyera en el eje unificador de los grupos juveniles peronistas, un anhelo de Perón, y una “presa” codiciada por Montoneros, fue el lanzamiento de la campaña proselitista conocida bajo el eslogan de Luche y Vuelve. No resulta fácil reconstruir este programa partidario de movilización de las fuerzas peronistas, inspirado sin duda en la larga historia de la proscripción y en la convicción de que el vínculo entre las masas y el líder tenía absoluta vigencia. Bonasso atribuye la iniciativa a Cámpora y su reducido entorno, esbozada al pasar en una conferencia de prensa de mayo del '72, cuando reclamando por seguridad afirmó que el mejor custodio para el líder era el pueblo peronista (Bonasso, 2006, pág. 303). El fundamento del Luche y Vuelve podía entenderse así: una vez tomada, por Perón, la decisión de regresar, el “comando táctico”, en el lugar de los acontecimiento, sugeriría al “comando estratégico”, en el exterior, el momento del regreso. Para ello era necesario que el “pueblo peronista” genere las condiciones, con movilización y organización, y que se encargue de la custodia de su jefe, ya en el país. En los hechos, el Luche y Vuelve, consistió en un recorrido por los centros urbanos del país encabezado por las autoridades del MNJ, comenzando el 25 de agosto en Tucumán y terminando el 3 de octubre en La Plata.

Así concebido, el Luche y Vuelve significó una verdadera promoción política para la juventud que explica en parte la sintonía con Cámpora: la vuelta

de Perón debía ser “arrancada” a la Dictadura, por las movilizaciones. Durante los diferentes actos, que superaban en concurrencia los cálculos de los organizadores, el elemento juvenil estuvo siempre por encima del 70 por ciento. A si mismo las consignas a favor de las organizaciones, que se las suponía debilitadas por los hechos de Trelew, y en contra la dirigencia gremial, dieron el tono a esta “caravana política” ³⁴(Soprano, 2003).

El acto platense se realizó el tres de octubre en el estadio cerrado del club Atenas, con la presencia de mas de tres mil personas de las cuales, aproximadamente, el 75 por ciento eran jóvenes. Cámpora, como lo venía haciendo en los actos anteriores, reafirmó la vuela de Perón para antes fin de año. Por su parte el secretario de prensa del PJ miembro de JP platense, C Negri, centralizó su discurso en el retorno: “ No hay poder que pueda impedir que Perón vuelva a la rosada”. Finalmente se destacó la presencia de la organización Descamisados³⁵ fustigando a la “burocracia sindical” en la figuras de Rucci y Coria. El acto, tal vez por primera vez en el contexto local, dio lugar a una constatación, que subrayan los testimonios : por las orientaciones que tuvo no fue posible la intervención de los representantes de las 62 organizaciones y de la CGT local (El Día 4/10/72)³⁶. Estos sectores del partido con puestos en el Consejo Provincial y vinculados a grupos que impulsaban el desplazamiento del camporismo (Ladeuix, 2008), calificaron a los dichos de Atenas como venidos de “extremistas marxistas infiltrados” . La JP platense inmediatamente les respondió calificándolos de traidores y “advenedizos del movimiento”. (El Día octubre/72).

Los grupos juveniles fueron, a su vez, organizando una serie de actos propios en los últimos meses del año, localizados en la zona de Plaza Italia, lugar donde funcionaban locales de agrupaciones afines, en general acompañados por una fuerte represión. Estos se convirtieron en una arena de formación para los jóvenes generando movilizaciones callejeras y “columnas de más de mil personas”. Muchos testimonios recuerdan el impacto que les causó

³⁴ La perspectiva antropológica de la política ha hecho importantes aportes para el análisis de las “ceremonias y rituales políticos”. En ese caso la noción de caravana política se inspira en los estudios C. Geertz en torno a los “centros políticos” que se trasladan. Desde esta visión uno de los principales objetivos de estos actos políticos consiste en la recreación simbólica de las fuentes históricas de legitimidad partidaria. En este sentido la apelación a las figura de Evita y Perón en el peronismo permitían unificar y fundamentar el consenso. Pero por otro lado también, durante estos rituales, cobraron visibilidad las distintas “facciones” y de esta manera se fue materializando el conflicto.(Geertz, 1991) Sin duda el Luche y Vuelve tuvo esta doble dinámica: reactualizó la legitimidad peronista unificando las fuerzas propias, pero además hecho luz sobre las fuerzas antagónicas.

³⁵ Esta organización poco conocida, con escasos miembros, con un funcionamiento de tipo celular y con zona de influencia en Ensenada, tuvo, sin embargo, relevancia en esta historia. Según los testimonio fue la que operó para que la JP se incorporara a Montoneros. G. Chaves lo cuenta en estos términos: “¿Cómo se concretó? (la incorporación). Un grupo monto se instaló en La Plata, eran fundamentalmente de Descamisados incorporados ya a los montoneros, con experiencia y contactos en la zona” (EA-Chaves)

³⁶ Una antecedente de esta constante puede encontrarse en un encuentro partidario realizado en junio del '72 en el local sindical de la Asociación Profesionales de Turf. Con la presencia de Cámpora, que llegaba a la ciudad de La Plata por primera vez en su carácter de Delgado, se debían elegir los representantes provinciales que irían al congreso del 25 de junio para votar las autoridades nacionales del Movimiento Justicialista. En la reunión, con ausencia de los representantes de las 62 organizaciones locales, la juventud logró un primer reconocimiento a nivel partidario con la designación de Carlos Ivanovich, como convencional suplente por el distrito platense (El Día, 19/6/72).

la experiencia de presenciar, en un lugar cerrado, la euforia y algarabía que el peronismo podía ser capaz. Centrados en consignas antidictadura, antiburocracia y de apoyo e identificación con las organizaciones armadas, con mayor resonancia luego de los hechos de Trelew, estos mitin políticos tenían una convocatoria cada vez más amplia.

Dentro de la dinámica política partidaria y la “movimientista” en general, el acto local por la conmemoración del 17 de octubre del '72 tuvo la virtud de convocar a la gran mayoría de los agrupamientos locales que eran parte del universo juvenil peronista que se volcaba a las propuestas contestatarias: la JP, la FURN, la más reciente Federación de Agrupaciones “Eva Perón” (FA“EP”)³⁷, el MRP, la Alianza de la Juventud Peronista (AJP)³⁸, la agrupación Cogorno, y algunas UB ligadas al peronismo histórico vinculadas a los jóvenes.

3) “La columna de La Plata”: La JP platense y la vuelta de Perón.

Todo indica que una de las consecuencias decisiva del Luche y Vuelve fue que ayudó a Perón para que tomara la decisión de regresar a la Argentina. La vuelta del líder es un tipo de acontecimiento que marca el fin de una etapa o período político y sobre el que paradójicamente, poco se ha escrito. En este trabajo mi limitaré hacer una breve descripción, a través de los testimonios disponibles y la bibliografía corriente, de la intervención de la JP platense, teniendo en cuenta las consecuencias que tuvo para su consolidación como una fuerza política movilizadora y con confianza en si misma.

Es posible afirmar que para una gran cantidad de los jóvenes , el retorno, tuviera una prefiguración que lo colocaba como el comienzo de un proceso de insurrección popular, homologable al 17 de octubre de 1945. Sin embargo se fue imponiendo la perspectiva sintetizada en la frase, atribuida a Perón: “regreso como prenda de paz”. De manera que la JP, sin descartar totalmente la vía insurreccional, tomó para si dos tareas. Una, la movilización masiva, que

³⁷ La FAEP surgió hacia comienzo del '71 como una escisión de la FURN. Identificada con los grupos universitarios peronistas de La Plata no participaba, sin embargo, de la política universitaria que activaban los centros estudiantiles. En diciembre del '72 hace una especie de presentación pública en dos importantes notas que publicó el diario platense El Argentino. En la coyuntura atacan al Paladino, en parte motivo de su ruptura con la FURN, pero destacan la estrategia de Perón de enfrentamiento la Dictadura. En la nota, también subrayan, el camino que marcan las “organizaciones revolucionarias ” para la “toma del poder”, así como la escasa respuesta no sólo de las burocracias partidarias y sindicales sino del pueblo peronistas (El Argentino, 22/12/1972),

³⁸ La AJP es una agrupación poco conocida, pero que sin embargo tuvo una larga trayectoria en nuestra ciudad. Sobre su creación es escaso lo que sabemos. Según nuestros testimonios, cuando en 1966 se produjo la incorporación de la FURN a la JP platense, fue invitada a participar la AJP. Se puede afirmar, siguiendo a los informantes, que el mayor apego a la institucionalidad partidaria, la presencia de un componente social de clase media ilustrada y una participación en las actividades barriales intermitente caracterizaban a este agrupamiento. Uno de sus dirigentes más conocidos fue Manuel Urriza, director de la revista *Primera Plana* y ministro de gobierno durante la gobernación de Oscar Bidegain (Urriza, 2004). Hacia principio de los '70, funcionando conjuntamente con el Instituto Juan Manuel de Rosas, en un local cercano a Plata Italia, la AJP logró convertirse, a calor de la politización de la sociedad platense, en un referente para los jóvenes peronistas oriundos de La Plata. En este sentido asistían conjuntamente a las conferencias que daban intelectuales de la historiografía revisionista como Jauretche, futuros militantes Montoneros y de la Confederación Nacional Universitaria (CNU), la agrupación universitaria peronista, de origen platense, que se vincularía con la Tres A.

mostrara a la dictadura la fuerza del peronismo y al propio Perón la capacidad de la juventud y otra derivada, que entusiasmaba mucho a la militancia, la seguridad del líder.

La JP platense se forjará un prestigio al interior de las fuerzas peronistas en las tareas de movilización. Según nuestros testimonios las fuentes del reclutamiento fueron universitarias y barriales y en mucho menor medida partidarias; mientras que las motivaciones, para las masas peronistas, tuvieron más que ver con el sentimiento emotivo que el regreso de Perón despertaba, que con aquella prefigurada estrategia insurreccional. (EA-Celina).

El activismo universitario peronista fue el más operativo y sus dos principales fuerzas, FURN y FAEP, si bien debieron ser coordinadas separadamente debido a sus diferencias, por dirigentes de la JP, trabajaron en todo el proceso. A nivel barrial se logró convocar a los jóvenes que comenzaban a acercarse a las UB. Muchos viejos, ansiosos de volver a encontrarse con el líder, debieron quedarse, sobre todo por el carácter casi clandestino que tendría la movilización.

En efecto “todo se hizo con organización, pero disimulando la organización” ; tres o cuatro personas, en silencio y sin identificaciones, comenzaron a agruparse, junto con alguna camioneta para los bombos y las banderas. En total la juventud platense pudo reunir así “seiscientos compañeros”. El recorrido hacia Ezeiza comenzó la madrugada del 17, desde la estación Turdera, bajo la lluvia. Al llegar a las cercanías del aeropuerto los jóvenes platense observaron, en el recodo de una curva, que la “columna platense” había crecido hasta alcanzar el número de cinco mil manifestantes, gracias a los contingentes de los barrios cercanos que se había sumado. En esas circunstancias “pudimos alzar una bandera con la inscripción JP La Plata y cantar la marcha” (EA-Kaltembach). El relato revela en parte las consecuencias que “La marcha sobre Ezeiza”, según la épica denominación en boga, tuvo para la consolidación de la JP platense en el universo rebelde peronista. Por un lado la “columna de La Plata” o la JP de Plata, a partir de ahí cobró una relevancia y un prestigio que le dio importantes grados de autonomía y por otro la experiencia forjó la fibra de los militantes, a pesar de la represión y el desencuentro final con el General.

b) El activismo revolucionario

1) Entre la política y la guerra

Si nos orientamos por la propuesta de A. Gramsci en torno a poner en relación la activación de las masas y la reacción conservadora; es conocido que todo el proceso abierto desde fines de los ‘60 estuvo tensando por la mutua presión que ejercieron distintos “fenómenos de la política” que antagonizaron. Por un lado el creciente activismo popular (Cordobazo, Rosariazo, Viborazo) y la acción en escalada de las organizaciones armadas, y por otro, la percepción de este accionar por parte de la Dictadura y las respuestas asociadas: represión y plan político. En este contexto, también clásicamente pensado como “etapa revolucionaria”, se han mencionado diferentes indicadores sobre la creciente aceptación o “simpatía” que las acciones identificadas con el rechazo a la

estructura de dominación vigente tuvieron en amplias capas de la población argentina. Uno muy utilizado es la encuesta reproducida por G. O'Donnell sobre la aceptación de la violencia guerrillera por más del 50% de la población, así como la contundencia que suponían las grandes movilizaciones obreras y populares del '69 y las conclusiones que sacó al respecto A. Lanusse reflejadas en su libro testimonial.

Para la JP que reivindicaba en forma creciente a las organizaciones armadas, recordemos que en diciembre del '71 había recibido a Isabel con la consigna "FAP, FAR y Montoneros son nuestros compañeros"³⁹, el avance del proceso de apertura electoral crearía algunas dudas, sobre todo al comienzo del '72. Así la disputa sobre el carácter legítimo del uso de la violencia parecía tener una nueva dinámica en el contexto de la mayor presencia de las fuerzas políticas tradicionales, a través de La Hora del Pueblo y El Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA)⁴⁰ y , sobre todo, por el inicio de la reorganización partidaria impulsada por Perón. Esta situación se reflejó en el impacto que provocaron las dos grandes operaciones del ERP durante los primeros meses del '72: el secuestro y posterior asesinato del empresario italiano Oberdan Sallustro y la muerte a balazos del General Juan Carlos Sánchez, primer jefe militar en actividad muerto por la guerrilla urbana. Sobre todo en torno al primer hecho la juventud a nivel nacional buscó establecer un equilibrio entre el proceso político electoral que se abría y la radicalización que crecía: el Consejo Provisional de la JP presidido por Galimberti afirmó que las organizaciones, en ese momento clandestinas; FAR, FAP, Montoneros y Descamisado eran peronistas y su acción es parte de la estrategia de Perón , buscando así diferenciarse del ERP (El Día marzo 1972). Estas declaraciones de todas maneras tuvieron repercusiones negativas al interior del partido peronista. En torno al segundo suceso, Lanusse pidió definiciones a las distintas fuerzas políticas y para muchos políticos tradicionales, entre los que tal vez era posible incluir al propio Perón, el asesinato de un general de la nación era un hecho impactante que debía ser condenado. (Bonasso, 2006)

Ahora bien los primeros días de mayo del '72 la juventud peronista en su conducción nacional había logrado estrechar filas con la conducción camporista, marcando el inicio de un proceso cada vez mas intenso; gracias a su accionar en el ordenamiento partidario. En efecto, como mostramos en el caso de la JP

³⁹ Como antecedentes de estas consignas de tan honda repercusión entre los jóvenes podemos mencionar una serie de panfletos que recogió la policía provincial en el centro de la ciudad de La Plata en junio del '71. Ese año, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario del levantamiento cívico militar del general Valle, la JP platense organizó un acto en su sede histórica de la calle 51 con la presencia de la hija del jefe militar fusilado en 1956. En un tramo del material encontrado por los agentes policiales se podía leer: "Hace 15 años, el peronismo realizaba su primer intento de recuperación del poder en forma organizada...Hoy su vocación de lucha se expresa mediante las movilizaciones masivas...y la actividad de lo que es el principio del gran Ejército Peronistas, es decir a través de FAP, FAR, Montoneros, etc., que golpe tras golpe van debilitando el poder oligárquico, y que acabará con la victoria del pueblo..." (Archivo DIPBA T III, R: 12361, Folio 61)

⁴⁰ En junio del 1970 se constituyó el ENA, donde participaron radicales, peronistas, socialista, democristianos, todo motorizado por el Partido Comunista, con el objetivo de dar forma a un frente político. En noviembre luego de una reunión donde participaron las fuerzas políticas más representativas, y con el apoyo de Perón y Balbín, se emitió un documento denominado "La Hora del pueblo", donde se exigía elecciones inmediatas, sin proscripciones y respeto a la minorías.

platense, había respondido de manera ejemplar a la campaña de afiliaciones masivas, había participado positivamente en la primera fase de normalización partidaria en base a la estrategia de listas únicas y demostraba una capacidad única de movilización en las campañas del Luche y Vuelva. Podemos afirmar que bajo estas condiciones y a partir de la escalda represiva que implantó el gobierno de Lanusse, un poco en respuesta a las acciones del ERP, pero también por el activismo de los sectores populares⁴¹, comenzaron a ganar cada vez más terreno las posturas de la juventud de apoyo e identificación con las organización armadas. Además, su carácter radical, permitió consolidarlas como una manera de formular la lucha anti dictadura o anti régimen. Una manifestación inmediata, y muy convocante, que tomó el accionar juvenil en apoyo a los grupos armados fue la difusión de los pedidos por los presos políticos. En junio del '72 el PJ platense lanzó una campaña "de solidaridad por los presos políticos, gremiales y anexos", lo que impulsó a los abogados "defensistas" platenses a crear en junio del '72 el Sindicato de Abogados Peronistas. (El Día junio 1972)

En la segunda parte del año se produjeron dos hechos que podríamos atribuir a la "reacción conservadora". Un fue el definitorio discurso de Lanusse de julio '72. El general en retirada anunció una serie de restricciones económicas a la CGT y la puesta en vigencia la cláusula que impedía la candidatura de Perón si no estaba en el país antes el 25 de agosto. La JP en boca de R. Galimberti prometió grandes movilizaciones y "acción combativa" que podía unificarse, a partir de ahora, con la línea estrategia de la agredida central obrera. En tal sentido la JP platense emitió una declaración, reflejada por El Día de La Plata, acusando de provocación los dichos de Lanusse, tanto la cláusula como el congelamiento de los fondos de la CGT, concluyendo que la única solución era la "concreción del Socialismo Nacional". Por otro lado los hechos de Trelew, reforzaron entre los jóvenes la reverencia que tenían por los combatientes y el velatorio de uno de los víctimas de la represión en la sede del PJ nacional permitió elevar la consideración sobre el contenido revolucionario del peronismo juvenil.

2) "...son nuestros compañeros": La Articulación con Montoneros.

Según nuestro testimonio "en la primavera del '72" puede localizar el acercamiento "orgánico" entre la JP platense y Montoneros. No es posible en

⁴¹ Menciono dos hechos que tuvieron impacto en esos meses. Uno que tuvo lugar en la ciudad Mendoza por un "tarifazo" que obligó al gobierno de Lanusse dar marcha atrás. La JP platense emitió un comunicado de solidaridad con "el pueblo cuyano" donde subrayaban que "las movilizaciones mendocinas no son obra de marginados...los reales marginados son los que de un poder usurpado han instrumentado una sociedad y un derecho de terror" (El Día, 10/4/72). El otro hecho fue conocido como el Merlazo y marcó, según Bonasso, el acercamiento personal de los jóvenes con Cámpora. Los jóvenes peronistas habían sido reprimidos los primeros días de mayo cuando organizaron una importante movilización con más de 6000 asistentes en la localidad de Merlo, festejando el triunfo en las internas del día anterior. El Consejo Superior del MNJ condenó el hecho y Cámpora tomó contacto con los organizadores, entre ellos Dante Gullo, futuro jefe de la JP articulada con Montoneros. La JP platense dio a conocer un extenso comunicado donde criticó la violencia del régimen y considero el éxito de las elecciones internas como manifestación de rechazo a "paladinismo" y los traidores al movimiento (El Día 15/5/72).

este trabajo presentar en forma exhaustiva las características de este proceso, poco conocido y accesible en toda su complejidad a través del testimonio amplio de los protagonistas, condición que ha encontrado últimamente algunas dificultades, en parte por las responsabilidades que algunos de estos sucesos aún genera.

En primer lugar los testimonios de los jefes de la JP local recuerdan que, como parte de la estrategia tendiente a ampliar el accionar de la organización juvenil comenzó a consolidarse la idea, a comienzos de los '70, de establecer vínculos formales con la organización político-militar con la que "naturalmente" se identificaba, por su composición e identidad, con el peronismo combativo y resistente: las FAP. La JP platense desde mediados de los '60, con el lanzamiento del MRP que incluía en su programa la organización de un "brazo armado", había comenzado a discutir con este agrupamiento, las formas que podía adoptar la lucha armada y organizando una sección que llevaba a cabo operaciones de este tipo⁴². Desde estas experiencias, nos informa un dirigente histórico: "nuestra idea era incorporarnos a las FAP, tuvimos conversaciones, pero no se concretó" (EA-Chaves). Resulta difícil establecer las causas de esta fallida incorporación. Lo cierto es que un tanto paradójicamente, las FAP, una organización crítica a ciertas prácticas vanguardistas, durante el '72 estuvo "cerrada sobre sí misma" en un proceso de formación de cuadros de tipo "leninista" que "no contemplaba ningún tipo de práctica social colectiva, más que la interna de la organización, ningún tipo de relación con frentes o problemáticas políticas externas al grupo" (Duhalde y Pérez, 2003, pág. 76). Paralelamente las FAP, que evaluaba el proceso electoral como una estrategia para "domesticar" al peronismo, aparecieron como dubitativas ante la participación creciente y entusiasta del "pueblo peronistas", en gran parte conducido por la JP, ante la perspectiva cierta de la vuelta del Perón, no sólo a la patria sino al poder.

En segundo lugar, sin poder agotar la variada influencia que Montoneros ejerció sobre el espectro juvenil, que abarcaba a peronistas que se radicalizaban e izquierdistas que se peronizaban, un acontecimiento central que la explica fue el "Aramburazo". En efecto para gran parte de aquellos que provenientes de los sectores populares e identificados con el peronismo se fueron incorporando al proceso de radicalización una de las acciones que destacan como sinérgica fue el secuestro y posterior "ejecución" de Pedro E. Aramburu.⁴³ La militancia, y en

⁴² Como comentamos antes, hacia mediados de los '60 se dio un proceso de renovación en la JP platense. Centralmente comenzó la integración con la FURN y la vinculación formal con el MRP. Como producto de esto se estableció que los cuatro secretarios que constituía la dirección de la JP de La Plata fueran a su vez miembros del MRP, organización que funcionaba a nivel nacional. Por otro del total de la dirección de la FURN, la mitad, debía ser miembro de la JP (EA-Bacchi)

⁴³ La recepción del "Aramburazo" entre la militancia en formación, entiendo que no ha sido objeto de un tratamiento unitario; si ha existido un amplio debate sobre el verdadero sentido del "Caso Aramburu" (Salas, 2005). La "disputa por el sentido" se inició a partir de poner en duda la autoría montonera sobre el hecho. Rápidamente se intentó, al tratarse de un "crimen político", dar forma a una versión conspirativa en la que habría participado el propio gobierno de Onganía. Así se buscaba destruir la eficacia simbólica del mito consiste en que un grupo de jóvenes pudo llevar adelante semejante acción impulsados sólo por una inquebrantable fe militante. La versión podemos decir que tuvo un fuerte impacto y logró establecer sospechas sobre las relaciones entre la cúpula montonera y sectores de las fuerzas armadas que fueron recogidas, incluso, al nivel del sentido común de la militancia de barrial.

esto la barrial fue una importante difusora, rebautizó el hecho como “Aramburazo” destacando el carácter disruptivo y equiparándolo con otros aumentativos de las luchas populares. Los testimonios subrayan el impacto que las imágenes de los jóvenes montoneros responsables de la acción en los diarios y en la televisión les causaron y que fue a partir de ese momento, mediados del 1970, que comenzaron a tejerse los lazos de identificación y simpatía entre la JP y Montoneros. Uno de los secretario de la JP platense nos dijo: “Nosotros ni los conocimos a los Montoneros pero cuando lo mataron a Aramburu salimos a tirar mariposas (panfletos) al centro de la ciudad” (EA-Bacchi). Una militante barrial de una UB montonera, nos cuenta sus impresiones en sus años de pre adolescencia: “En el ‘73 había todo un auge, pero la cosa de enganche venía desde los años ‘70 con el secuestro de Aramburu que estaba toda la publicidad en la televisión de la búsqueda de Montoneros. Yo empezaba a escuchar qué estaba pasando... eran peronista...empiezo a escuchar, quienes eran esos jóvenes. Teniendo 13 años”. (EA-Benitez). Un militante barrial responsable en la UB y “encuadrado” en Montoneros nos comenta: “Tal vez el aramburazo motivaba, eran mitos. Éramos muy jóvenes y estos eran mitos convocantes. Esto era de la militancia” (EA-Cárdenas).

Todo esto estuvo reforzado por el carácter vindicativo que los sectores populares peronista le asignaron al hecho. En efecto, tanto para un trabajador que se incorporo muy joven a la UB montonera de su barrio en pleno proceso de expansión: “La gente se sacaba el sombrero que habían matado a Aramburu, el que había matado al general Valle, el que había echado a Perón” (EA-Avila). Como para quien fue responsable de una de las primeras UB identificadas con Montoneros en La Plata: “El secuestro de Aramburu fue central. Secuestrar y matar una persona, que hoy puede parece una cosa terrible, de hecho lo es, en ese tiempo mi viejo hizo un asado. Era la figura emblemática con Rojas que se escapa por un pelito. Era como haber cumplido una de las metas, reventar a aquél que destruye al gobierno popular” (EA-MMolina).

Por último podríamos agregar que, por las características radicales del hecho, impulsó, al interior de la militancia peronista, juvenil y estudiantil sobre todo, posicionamientos que más adelante se concretarían en la incorporación masiva. Esto aparece en las afirmaciones de quien fuera uno de los principales negociadores, como miembro del secretaria de la JP platense, de la articulación con Montoneros: “Cuando se produce la ejecución de Aramburu, fue una tremenda repercusión en el seno del peronismo en todos los niveles. Yo me acuerdo que cuando me levante esa mañana, ya estaban las noticias del secuestro...Preparamos un cartel grande y lo pusimos en el comedor a las once de la mañana. Generó una suerte de cuestionamiento por parte de algunos compañeros, porque no había sido discutido. No fue una cosa que invente yo en ese momento, pero fue todo muy vertiginoso. Ponemos el cartel grande y caen todos los carros de asalto...No me acuerdo, qué decía exactamente, hablaba de lo que era Aramburu, sobre todo poníamos quién era Aramburu..., no era que asumían la identidad montonera, no para nada.” (EA-Kunkel).

Retrospectivamente, en la percepción militante, el acercamiento a Montoneros operó espontáneamente. En el clima de simpatía, admiración y

euforia que se vivió durante las campañas de movilización del Luche y Vuelve se establecieron los primeros contactos personales entre los líderes de ambas organizaciones.

A su vez, por parte de la organización armada y de manera un tanto global, podríamos decir que existía una caracterización del peronismo, que facilitó o concibió el acercamiento. La denominada concepción *movimientista* no ponía en el centro el conflicto con la burocracia gremial y partidaria; reconocía a Perón como “líder estratégico”, aceptando su conducción y hacía suyo el programa basado en el retorno. Desestimaba, así, el carácter de “maniobra de las clases dirigentes” que este programa podía tener y apostaba todo a su potencialidad movilizadora.⁴⁴

En términos operativos el proceso en la ciudad de La Plata se formalizó luego de una asamblea donde los líderes juveniles de la agrupación platense, decidieron la incorporación, “con armas y bagaje”, es decir aportando su experiencia que consideraban valiosa y específica. Montoneros creó una pequeña jefatura en la ciudad y la JP platense conseguiría, según uno de sus referentes históricos, “proyección nacional” y la seguridad que no se harían acciones ni promociones de militantes sin acuerdo previo. (Amato y Boyanovsky Bazán, 2008, pág. 161). Desde ese momento y siguiendo nuestra línea de interés, esta nueva estructura organizativa JP/Montoneros se extendería decididamente en los barrios platenses dando comienzo a una estructura de unidades básicas adherida e identificada con el programa montonero.

Nuestros testimonios mencionan los primeros pasos de esta construcción. Como parte del proceso de reorganización del PJ platense, se abrió en la localidad de Los Hornos, una de las más populosa y peronista de la periferia platense, a mediados del '72, la unidad básica Evita. Fundada por viejos peronistas de la zona vinculados por lazos familiares ascendentes, padres

⁴⁴ Un documento de Montoneros publicado recientemente en *Lucha Armada*, nos entrega una reveladora caracterización del período y de la estrategia. (Lucha Armada. En La Argentina, 2008). Según este documento, la propuesta del GAN, que buscaba legitimar, por las elecciones, al gobierno antipopular, fracasa gracias a que el “General Perón unifica la lucha del pueblo, reconociendo el accionar militar de las organizaciones armadas como un aspecto más de la Resistencia Peronista”. Por otro lado, durante el período formativo, estas organizaciones, fundamentalmente FAR, Descamisados y Montoneros, habían llegado a definiciones importantes: caracterizaron a la clase obrera peronista como la fuerza social revolucionaria, adoptaron la lucha armada como el método, el socialismo como el fin y la noción de vanguardia organizativa. Sin embargo estas “células iniciales” por su “concepción foquista” no avanzaron políticamente. Lo que contribuyó a modificar la situación fueron las nuevas circunstancias creadas por la activación política; por un lado le dieron mayor popularidad a esas organizaciones y por otro agudizaron “el problema de las conexiones con la política de superficie”. Montoneros creó un nivel intermedio de organización, entre las “células combatientes” y las agrupaciones políticas peronistas, que denominó Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). A partir de ahí y en adelante fue difícil establecer claras diferencias entre los distintos niveles. (Lucha Armada. En La Argentina, 2008, pág. 125). El documento sugiere, entonces, luego de una argumentación poco convincente sobre el fracaso del GAN, que la participación en las actividades electorales estuvo dictada por el imperio de las circunstancias, teniendo en cuenta el auge de las agrupaciones políticas peronistas como la JP, generando “requerimiento y compromisos para los cuales no estamos preparados” (Lucha Armada. En La Argentina, 2008, pág. 125.) Tal vez, una interpretación más acertada sea considerar la participación en las actividades de apertura electoral, que incluyeron a las resonantes movilizaciones del Luche y Vuelve, como una exitosa intuición política, a juzgar por la gran capacidad de reclutamiento con que Montoneros empezó a contar a partir de ese momento.

y tíos, con los dirigentes históricos de la JP platense, fue evaluada por éstos, como estratégica. Sobre todo por la gran cantidad de jóvenes de la zona que congregaba. Bajo estas indicaciones precisas arribaron a “La Evita” un reducido grupo de la organización Montoneros. Se trataba en su mayoría de universitarios, con sus parejas, que contaban con experiencias previas y que, si bien lograron mantener una elemental discreción, impresionaron a los activistas barriales y, seguramente, a los habitantes del barrio obrero de Los Hornos. La estrategia consistió, según el término nativo, en “abrir de trabajo político”. Es decir imprimirle a las tradicionales actividades de la unidad básica, basadas en las tareas electorales, la ayuda social o la lectura de la doctrina peronistas, una dinámica propia de una organización que se había trazado como fin la construcción del socialismo y había adoptado como medio la lucha armada. En este sentido utilizando una modalidad que permitía reconocer a las unidades básicas identificadas con JP/M, el grupo escindiéndose, en este caso sin mayores conflictos de La Evita, fundó la UB Burgos-Escribano. El nombre aludía a dos militantes montoneros muertos recientemente.⁴⁵

Identificar a las UB por el nombre de los combatientes caídos o con hechos políticos ligados a la lucha revolucionaria reciente permitió diferenciar y dar una clara visibilidad a las articuladas con JP/M de las ortodoxas y de las escasas que respondía a la derecha peronista armada. Las FAP, en este sentido, evitó dar tanta notoriedad a sus agrupamiento barriales y los partidos de la izquierda tradicional, como el PC, siempre según nuestra indagaciones en la periferia platense, utilizaba la denominación de “células barriales” para estos emprendimientos.

El carácter radical y expresivo de esta denominación puede ser interpretado a través de lo que Ansart denomina “socialidad rebelde” (Ansart, 1983). Esta tiene lugar dentro de una “intensidad excepcional de intercambios verbales”, fuertemente expresivos. Mas que los intercambios basados en textos escritos, los verbales/expresivos permiten comprobar la importancia que tiene la cultura oral, propia de los sectores populares, en la difusión del “pensamiento rebelde”. Este, oralmente, circula de manera amplia por los lugares de trabajo o por las calles del barrio y tiene, a la vez, su momento de mayor eficacia en las reuniones y discusiones, produciendo emisarios y convirtiendo fácilmente a los vacilantes. (Ansart, 1983, pág. 84)

Por otro lado, esta “denominación rebelde”, en términos de Ansart, podemos especular que oscilaba entre el cifrado y la expresividad. De manera que los nombres de las UB funcionaban como códigos entre la militancia. Esto permitía, primero, sentirlas como una “fuerza oculta” y aún no conocida para el control represivo, por su carácter cifrado y segundo reconocerlas rápidamente como una fuerza propia.

Según nuestras indagaciones estos centros políticos de “pensamiento rebelde” montonero, desarrollados en casi su totalidad afuera del casco urbano platense, superaron las 30 UB. El despliegue comenzó hacia fines del '72 y su

⁴⁵ Gerardo Burgos y Jorge Juan Escribano habían muerto en un enfrentamiento con la policía provincial el 29 de mayo de 1972. Ambos eran miembros de la organización Montoneros. Escribano, particularmente, tuvo participación en uno de los hechos fundacionales de esta organización; el copamiento de la Calera en julio de 1970. (El Día, 31/5/72), (Baschetti, 2007, pág. 179)

máximo desarrolló hacia junio del '73. El abordaje de la evolución de este "frente de masa barrial", su localización, sus vínculos con el acontecer nacional y local, así como su vida interna es parte de un próximo trabajo.

Bibliografía

1. (2008). *Lucha Armada. En La Argentina*, 10.
2. Amato, F., y Boyanovsky Bazán, C. (2008). *Setentistas. De La Plata a La Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.
3. Anguita, E., y Caparrós, M. (1997). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*. Buenos Aires : Norma.
4. Ansart, P. (1983). *Ideología, conflictos y poder*. México: Premia.
5. Anzorena, O. (1989). *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón.
6. Asuaje, J. P. (2004). *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra* . Buenos Aires: Nuestra América.
7. Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
8. Bartoletti, J. (2003). *El origen de la JP Regionales*. Inédito.
9. Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo. 1945-2007. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. Vol.1. La Plata: De la Campana*.
10. Bonasso, M. (2006). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta. Booket.
11. BONAVERA, P. A. (2006). "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973). *Cuestiones De Sociología*, 3, 169-191.
12. Cavarozzi, M. (1992). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
13. DE CERTEAU, M. (2000). "Culturas populares". en M. de Certeau *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* . México: UI-ITESO.
14. Duhalde, E. L. y Pérez, E. M. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP*. La Plata: De la Campana .

15. Geertz, C. (1991). *Negara. El estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Buenos Aires: Paidós.
16. Gravano, A. (2005). *El barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
17. Guinzburg, C. (1991). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Michnik.
18. Gutierrez, L. H. y Romero, L. A. (1995). *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerras*. Buenos Aires: Sudamericana.
19. HALL, S. (1984). "Notas sobre la deconstrucción de lo popular". En R. Samuel (comp), *Historia popular y teoría socialista* . Barcelona: Grijalbo.
20. Hoggart, R. (1990). *La cultura obrera en las sociedades de masas*. Barcelona: Grijalbo.
21. JAMES, D. (1995). 17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina. En J. C. Torre *El 17 de Octubre de 1945* . Buenos Aires: Ariel.
22. Ladeuix, J. I. (2008). *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973*. Web site: URL Historiapolitica.com
23. LANZARO, J. (2008). "Cultura Política". en C. Altamirano (Director), *Términos críticos de sociología de la cultura* . Buenos Aires: Paidós.
24. MARTÍN-BARBERO, J. (2008). "Culturas populares". en C. Altamirano (Director), *Términos críticos de sociología de la cultura* . Buenos Aires: Paidós.
25. Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-200)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
26. MORAÑA, M. (1998). "El boom del subalterno". En S. Castro-Gomez, & E. Mendieta *Teoría sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Porrúa.
27. Recalde, A. (2007). *Universidad y liberación nacional*. Buenos Aires : NNuevos Tiempos.
28. Rock, D. (1977). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
29. Sabato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.

30. SALAS, E. (2005). "El falso enigma del 'Caso Aramburu'". *Lucha Armada*, 2, 62-71.
31. Schneider, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago mundi .
32. Sirvent, M. T. (2004). *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Rosario: Miño y Dávila.
33. Soprano, G. (2003). *Formas de organización y socialización de un partido político. Etnografía sobre facciones, alianzas y clientelismo político en el peronismo durante una campaña electoral*. Argentina: Universidad Nacional de Misiones .
34. Torre, J. C. (1995). *El 17 de Octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel.
35. Urriza, M. (2004). *El Perón que yo conocí*. Buenos Aires: Continente-Peña Lillo.
36. Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Diarios y Revistas

El Día de La Plata (1971-72)
 El Argentino de La Plata (1972-73)
 El Descamisado
 Lucha Armada en la Argentina

Entrevistas

Del autor

Gonzalo Chaves, La Plata, 2005
 Hugo Bacci, La Plata, 2005
 Babi Práxedes Molina, La Plata, 2006
 Roberto Kaltenbach, La Plata, 2006
 Guillermo Cieza, La Plata, 2006

Jorge Pastor Asuaje, La Plata,2006
Oscar Avila, La Plata ,2006
Norma Benitz, La Plata ,2006
Marcelo Molina, La Plata ,2006
Celina Rodríguez, La Plata ,2006
Miguel Angel, García Lombardi, La Plata, 2006
Hugo Godoy, La Plata ,2006
Marta, Selvaggio, La Plata, 2006
Daniel Izaguirre, La Plata ,2007
Daniel Cárdenas, La Plata, 2007
Julio Ricardi, La Plata, 2007
Carlos Kunkel, Buenos Aires,2007